

Homilía del 27 de septiembre, Año A

Como seres humanos pensamos en cómo dar sentido al dolor, a la lucha, a las heridas, a la enfermedad, a las lesiones y a la muerte. Y también pensamos en cómo esto encaja en el plan de Dios. Nos preguntamos cómo podríamos relacionarlas para vivir vidas morales.

En pocos minutos no podemos abordar todas las formas en que nuestra fe ha arrojado luz sobre este misterio del sufrimiento humano. Pero en la primera lectura de hoy estamos invitados a mirar la muerte y la vida, el pecado y la virtud a la luz de Dios que es todo amor y todo bien.

==_==_==_==

Sabemos que algunos de nuestros comportamientos afectan a nuestra vida. Es fácil hacer las conexiones cuando se habla de ejercicio y de comer bien, o cuando se habla de alcoholismo y adicción. Se complica cuando hablamos de alguien que, influenciado por las drogas, hace daño a otra persona.

Las escrituras judías y cristianas registran muchas de las diferentes teologías de nuestra Comunidad sobre cómo nos relacionamos con Dios. Parte de nuestras reflexiones es la comprensión de que Dios nos hizo a cada uno de nosotros humanos como parte de un todo. El pecado de Adán nos afectó a todos. La virtud o el pecado del Rey afectó al resto del Reino de Israel. Somos una familia.

Esta es una verdad a través de la cual entendemos el gran acto de amor de Cristo por nosotros. Debido a que Dios el Hijo fue capaz de convertirse plenamente en un humano, y porque todos los humanos están conectados, su muerte salvadora afecta a todos los humanos. Debido a que Él es plenamente Dios, ese acto salvador fue infinito. Su acto de amor fue para todos los que vivían entonces, todos los que habían vivido en el pasado, y todos los que vivirán en el futuro.

==_==_==_==

En nuestra primera lectura de hoy, Ezequiel profetiza otro aspecto de este misterio. Aunque la gente está conectada, los humanos siguen siendo individuos. Dios tiene una relación personal con cada uno de nosotros. Recibiremos la recompensa de Dios de acuerdo a nuestra relación con Dios y nuestras acciones e inacciones; quien rendirá a cada persona de acuerdo a sus acciones. [Mateo 16:27; Romanos 2:6]

==_==_==_==

Homilía del 27 de septiembre, Año A

Pero fíjense en el mensaje, que también se enfatiza en el Nuevo Testamento. El juicio final no se trata de que Dios ponga en una balanza las buenas y malas acciones de la persona, y vea cuál es más pesada. El juicio es uno de dirección, hacia dónde se dirige la persona.

Ezequiel habla del que pasa de la virtud a la iniquidad, y del que pasa de la maldad a la virtud.

Nuestro Señor da esta imagen en su parábola del padre y los dos hijos de hoy. La lección no se trata de si el hijo honró inicialmente al padre o no, sino de si el hijo honró los mandatos del padre al final.

Sabemos por experiencia que la decisión de volverse hacia Cristo o alejarse, de acercarse o alejarse de Nuestro Señor, se toma muchas veces al día. Queremos tener el hábito de permanecer con Él, de acercarnos, de volvernos y de obedecer su sabia regla. Queremos estar frente a Él cuando nuestro "fin" personal haya llegado.

==_==_==_==

En resumen, el misterio de nuestra humanidad es que estamos vinculados, y sin embargo también somos individualmente responsables.

Por un lado, nos afecta, nos influenciamos mutuamente. Los padres y las madres son muy conscientes de esto. Saben que su responsabilidad es llevar a sus hijos a una relación de amor con Cristo. Y responden ante Dios por esta responsabilidad.

Por otro lado, no se trata de nuestros padres. Todos estamos, según nuestra capacidad, llamados personalmente por Dios. Y cada uno de nosotros es responsable de responder a esa llamada. Cada uno de nosotros debe venir a Dios, volver a Dios.

==_==_==_==

De vez en cuando oigo a alguien usar la frase, "Dios no tiene nietos". Esto simplemente significa que, en Cristo, todos somos partícipes de su condición de hijo. Por nuestra relación personal con Jesús, somos hijos e hijas de Dios Padre. No somos miembros de la familia de Dios porque alguien de nuestra familia va a

Homilía del 27 de septiembre, Año A

la Iglesia. Necesitamos reclamar nuestra herencia y tomar nuestro lugar en el negocio familiar, el hogar familiar.

Hay una cita del Padre Karl Rahner que mucha gente sigue citando décadas después. Es: "El cristiano del futuro será un místico o no existirá en absoluto". Con la palabra "místico" no se refería a alguien que tiene visiones. Un místico en el sentido más amplio es aquel que ve a Cristo en todas partes, que reconoce la mano de Dios en la vida cotidiana. Un místico vive su vida como un encuentro continuo con Cristo. Y todos podemos hacer esto.

Recientemente escuché a otro teólogo decir algo similar. Este hombre había sido cristiano la mayor parte de su vida, pero encontró su relación con Cristo satisfecha cuando se hizo católico. Lo dijo de esta manera: "Para ser católico en los años veinte [2020], tienes que ser un converso". En otras palabras, tienes que dejar que Dios te convierta. La conversión es un diario decir sí a Dios y volver a Cristo; cada persona individualmente.

“Dios no tiene nietos.”

==_==_==_==